



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

Provisional

7950^a sesión

Miércoles 24 de mayo de 2017, a las 10.50 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Rosselli (Uruguay)

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Fernández Revollo
China	Sr. Liu Jieyi
Egipto	Sr. Aboulatta
Estados Unidos de América	Sra. Sison
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Zagaynov
Francia	Sra. Gueguen
Italia	Sr. Cardi
Japón	Sr. Bessho
Kazajstán	Sr. Umarov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
Senegal	Sr. Ciss
Suecia	Sr. Skau
Ucrania	Sr. Yelchenko

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-14844 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Sudán del Sur a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, Sr. David Shearer, a participar en esta sesión.

El Sr. Shearer participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Yuba.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene ahora la palabra el Sr. Shearer.

Sr. Shearer (habla en inglés): Sr. Presidente: Le agradezco la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación en Sudán del Sur y sobre el despliegue de la Fuerza Regional de Protección.

Puede parecer poco habitual que comience mi exposición informativa con un informe meteorológico, pero es importante anunciar que las lluvias han llegado a Sudán del Sur. Estas lluvias estacionales inciden en casi todos los aspectos de la vida en el país, incluido el ciclo del conflicto. En todo el país estamos viendo el último esfuerzo de las fuerzas para posicionarse antes de que las carreteras se vuelvan intransitables durante los próximos cuatro meses. Con ello el carácter del conflicto cambia.

Los importantes movimientos militares han sido más evidentes en el norte, en la ribera occidental del Río Nilo, en las zonas tribales de Shilluk; y en el norte de Jonglei, en la parte oriental del país, habitada principalmente por los nuer. En ambas zonas, el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (ELPS) del Gobierno, ha capturado baluartes del ELPS en la Oposición y han fortalecido sus posiciones.

En el antiguo estado Unidad, en el centro del país, el ELPS sigue librando batallas de baja intensidad. La zona, en la que se declaró una hambruna en febrero, sigue siendo muy inestable, y hay muchas personas desplazadas. El 3 de mayo, una base de la Misión de las Naciones Unidas

en Sudán del Sur (UNMISS), situada a 500 metros de la ciudad de Leer, fue víctima de un ataque directo con disparos. El personal de mantenimiento de la paz de Ghana respondió enérgicamente, devolviendo los disparos y repeliendo el ataque. Se está realizando una investigación interna para determinar quién llevó a cabo el ataque y por qué. Lamentablemente, esto provocó que algunas organizaciones humanitarias que trabajan junto con la UNMISS redujeran su presencia en un momento en que su labor se necesita desesperadamente. Son personas valientes, pero nunca deberían ser un objetivo. Condeno en los términos más enérgicos ese cruel ataque.

Los conflictos entre comunidades se mantienen en todo el país. La tensión existente desde hace tiempo entre las comunidades de dinka bor y murle en Jonglei, en el este, ha aumentado peligrosamente y ha amenazado cientos de vidas en las últimas semanas. La UNMISS ha seguido con sus actividades de mediación, y durante las dos últimas semanas, ha apoyado la visita de una delegación encabezada por el Vicepresidente Primero Taban Deng Gai, sirviendo de enlace entre las distintas comunidades. Ayer, esos esfuerzos culminaron en la firma de un acuerdo conjunto de cese de las hostilidades. Es solo un comienzo, pero me alienta la disposición de ambas partes a avanzar con nuevas conversaciones sobre el fondo, que, por supuesto, seguiremos apoyando.

En Bahr el-Ghazal, en el oeste, han continuado los enfrentamientos entre el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán y las fuerzas de la oposición, y ya son 22.000 las personas que han llegado a la ciudad de Wau de las zonas circundantes buscando refugio en las Naciones Unidas y las iglesias. El Gobierno ha impedido sistemáticamente el acceso a las zonas situadas a las afueras de Wau, pero hace poco una patrulla de infantería de Bangladesh de la UNMISS pudo llegar a las zonas del suroeste de Wau, que anteriormente estaban vedadas, y las encontró totalmente abandonadas y con indicios de actividad armada por todas partes.

En el sur, en la región de Ecuatoria, continuaron los enfrentamientos entre el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán y las milicias aliadas, con la ciudad de Yei en el foco de atención. La violencia en Yei ha sido implacable, como documenta el informe publicado conjuntamente por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y nosotros mismos con respecto a los acontecimientos que se produjeron entre julio de 2016 y enero de 2017. En el informe, que se publicó la semana pasada, se documentan 114 asesinatos por las fuerzas del Gobierno. La magnitud de los abusos cometidos por grupos de la oposición sigue siendo

poco clara, porque se nos ha impedido el acceso a dichas zonas. Sin embargo, las imágenes por satélite también corroboraron las observaciones sobre el terreno de grandes cantidades de viviendas y aldeas quemadas.

Desde enero, la UNMISS envía patrullas de larga duración de forma casi continua a Yei. La última llegó a la zona esta semana, pese a los disparos de advertencia que se efectuaron contra ellos. Su presencia ha permitido que se investiguen las violaciones de los derechos humanos y se establezca una colaboración con las partes interesadas a lo largo del conflicto y, lo que es más importante, ha tranquilizado a los civiles, que se sienten muy vulnerables. Hay previstas misiones de seguimiento.

Las lluvias pueden suponer un respiro para las maniobras militares a gran escala, pero complican la distribución de la asistencia humanitaria y despiertan el inevitable fantasma del cólera en Sudán del Sur. Hasta la fecha, se han detectado 7.700 casos. Más del 60% del país estará inaccesible por carretera o por las pistas de aterrizaje de tierra, y las labores humanitarias tendrán que depender del transporte aéreo y por barcas.

Durante este último mes, los agentes humanitarios se han concentrado en apoyar a más de 20.000 civiles que huyeron de la aldea de Aburoc, situada en el Alto Nilo, después de ser desplazados por el ELPS y los combates de la oposición. La mayoría llegaron a Aburoc en un estado muy débil, las condiciones perfectas para que el cólera cause estragos.

A principios de mayo, la UNMISS trasladó en helicóptero hasta Aburoc a un destacamento de soldados rwandeses de mantenimiento de la paz para un despliegue a corto plazo que infundió la confianza necesaria para que los organismos humanitarios se desplegasen inmediatamente después. El cólera ha estallado en la ciudad, pero la mejora del suministro de agua y la presencia de una firme respuesta médica por parte de los organismos han contenido su propagación y sin duda han salvado muchas vidas. Esa agilidad por parte de nuestros efectivos de mantenimiento de la paz a la hora de trabajar con otros agentes es una fórmula que podemos reproducir, junto con la solidez sobre la que informé al Consejo en mi última exposición informativa (véase S/PV.7930).

Aplaudo a los trabajadores humanitarios que trabajan en Sudán del Sur. Gracias a su labor en uno de los entornos más duros y más difíciles desde el punto de vista operacional —y en uno de los lugares más remotos— se han salvado innumerables vidas. Deseo dar las gracias en particular al Programa Mundial de

Alimentos, que está preparado para destinar más del 90% de su ayuda alimentaria para la próxima estación de lluvias. Efectivamente, tenemos problemas para acceder a algunas zonas. Los obstáculos los ponen principalmente los agentes locales, en particular donde hay enfrentamientos en curso. Sin embargo, condeno la inaceptable violencia ejercida contra los trabajadores humanitarios, en forma de amenazas, detenciones, agresiones e incluso asesinatos.

Como se detalla en el informe de los últimos 30 días del Secretario General, ha comenzado el despliegue de la primera oleada de la Fuerza Regional de Protección de vanguardia. Hasta la fecha, han llegado a Yuba los 60 miembros del equipo de avanzada de ingeniería civil de Bangladesh con su material, y el equipo de avanzada de la compañía nepalí de despliegue rápido estará sobre el terreno antes de fin de mes. Los órganos principales de dichos contingentes están listos para llegar en julio. La compañía de infantería de avanzada rwandesa, en espera de la resolución de sus exenciones fiscales, debería desplegarse a finales de junio o julio, y tengo entendido que el equipo de la compañía de infantería prevista de Etiopía está en proceso de reacondicionamiento. En principio se desplegaría en agosto.

Con la llegada de las lluvias, el conflicto tiende a trasladarse del campo de batalla a la esfera política. Ya estamos viendo indicios de algunos cambios políticos. Como saben los miembros, el 9 de mayo, el Presidente Salva Kiir destituyó al Jefe de Estado Mayor del Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán, Sr. Paul Malong. Tras abandonar brevemente la capital para dirigirse a su ciudad natal de Aweil, al oeste, Malong regresó a Yuba, y la situación parecía en calma. El Presidente anunció hace poco varios cambios en la estructura y los nombramientos del ELPS y también sustituyó al Gobernador de Aweil. La mayoría espera nuevos cambios y una posible reorganización de algunos cargos en el gabinete.

El Presidente también siguió adelante con el diálogo nacional e hizo una presentación oficial el lunes de esta semana en Yuba, a la que asistió el Presidente de Uganda, Sr. Yoweri Museveni. Una vez más, declaró un alto el fuego unilateral y se comprometió a examinar los casos de los presos políticos. Estos anuncios son muy bien recibidos. Sin embargo, se vigilará de muy cerca cuántos serán los reclusos que se pondrán realmente en libertad y si el Mecanismo de Vigilancia del Alto el Fuego y los Arreglos Transitorios de Seguridad, la organización establecida por el acuerdo de paz para vigilar las infracciones del alto el fuego que cuenta con el apoyo de la UNMISS, pueden actuar libremente para

desempeñar sus tareas de vigilancia del alto el fuego. Como dicen, las cosas se demuestran con hechos.

Para que el diálogo nacional sea digno de crédito, este debe hacer un esperado hincapié en la reconciliación, y es preciso, como hemos dicho antes, que en él participen de verdad los grupos de la oposición. Mientras tanto, los grupos de la oposición, principalmente los que se encuentran fuera del país, se han unido en torno a una posición común y han denunciado conjuntamente el diálogo.

Como han reconocido muchos miembros del Consejo, los Estados de la región tienen una influencia considerable en el proceso político. Ayer me reuní en Yuba con el Presidente de la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, el Presidente Festus Mogae, que nos puso al día sobre sus colaboraciones con los agentes regionales en los últimos meses. El Presidente Museveni, en su intervención en la puesta en marcha del diálogo nacional del lunes, pidió que se examinara el Movimiento de Liberación del Pueblo Sudanés, pero no mencionó el acuerdo de paz. En la última reunión que mantuve con él, junto con el Enviado Especial de las Naciones Unidas para el Sudán y Sudán del Sur, Sr. Nicholas Haysom, también reiteró su propuesta a los líderes de la oposición, en particular en lo que respecta a las elecciones. Al mismo tiempo, se ha informado de que Kenya está colaborando con figuras de la oposición ubicadas fuera del país. Me alienta ver que los Estados Miembros de la región están intensificando su actuación. Sin embargo, sigue siendo fundamental que se defina una posición regional coherente y unificada con respecto a Sudán del Sur.

Como mencioné el mes pasado (véase S/PV.7930), hoy más que nunca es imprescindible velar por que el Consejo se una en torno a una estrategia común para promover el proceso político en Sudán del Sur. Reconocemos y agradecemos a los miembros del Consejo de manera individual y colectiva su apoyo a la UNMISS y a la comunidad humanitaria, que superan inmensas dificultades para lograr un verdadero cambio en la vida de las personas. Sin embargo, la unidad de propósito enviará la mejor señal a los dirigentes políticos de Sudán del Sur de que deben centrarse en primer lugar en resolver la difícil situación de sus ciudadanos.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Shearer por la información que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad que deseen formular declaraciones.

Sra. Sison (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante

Especial Shearer por su exposición informativa de hoy. Siempre es bueno escucharlo, aunque su informe es realmente aleccionador.

Dos mil ochocientos, ese es el número promedio de los sursudaneses que huyen a los países vecinos cada día; 90 —es el número de incidentes y restricciones relacionadas con la prestación de asistencia humanitaria registrado en el mes de abril, y es el más elevado que cualquier mes de este año hasta la fecha; 100 es el número de trabajadores de asistencia humanitaria obligados a trasladarse en abril debido a las hostilidades activas; 84 —es el número total de trabajadores humanitarios muertos en Sudán del Sur desde que estalló el conflicto, entre ellos, 17 solo este año, lo que hace a Sudán del Sur ser el lugar más peligroso del mundo para un trabajador humanitario; desconocido —es el número de mujeres y niñas que han sido violadas este año como parte de esta guerra sin sentido o como el llamado impuesto, como dicen, por abandonar el país para buscar refugio.

El Gobierno anunció un alto el fuego unilateral el 22 de mayo, dos meses después de haber prometido a la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo que lo haría, y solo después de llevar a cabo ofensivas en múltiples lugares en Sudán del Sur antes del comienzo de la temporada de lluvias. Tampoco hemos visto el fin de los obstáculos y de las amenazas que la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) tiene que afrontar a la hora de cumplir con su mandato. Más recientemente, incluyeron la violencia en la ribera occidental del río Nilo, mientras la UNMISS intentaba acceder a la población vulnerable y, como nos acaba de informar el Sr. Shearer, un ataque contra la base de la UNMISS en Leer producido este mes. Como subrayó, es necesario que la UNMISS tenga acceso cuando los civiles necesitan protección, no solo una vez que la lucha se haya detenido y todos los civiles hayan huido.

De ello, solo podemos concluir que las partes siguen sin tener la intención de adoptar seriamente las medidas esbozadas en la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad de 23 de marzo (S/PRST/2017/4). Condenamos las recientes campañas militares de las fuerzas gubernamentales de Sudán del Sur concebidas para tomar represalias de manera desproporcionada por motivos étnicos y ocupar el territorio para obtener una ventaja estratégica. También deploramos la violencia instigada por los de la oposición, que solo exacerba la situación y perpetúa ese círculo vicioso. Una vez más, pedimos a todas las partes que pongan fin a la violencia, regresen a la mesa de negociaciones y den a la UNMISS y a las organizaciones de asistencia humanitaria acceso

sin trabas. Encomiamos la tenacidad de la UNMISS por cumplir con su mandato de proteger a los civiles, permitir la prestación de asistencia humanitaria de imperiosa necesidad y desplegar los elementos iniciales de la Fuerza Regional de Protección.

La única manera de lograr una solución duradera al conflicto en Sudán del Sur y poner fin al sufrimiento que ha causado es a través de un proceso político incluyente dirigido por los propios sursudaneses. Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas, a la Unión Africana y a sus asociados regionales para que coordinen de manera estrecha sus esfuerzos por revitalizar el proceso y trazar un plan claro para definir el rumbo a seguir. El mes pasado (véase S/PV.7930), pedimos al Consejo que avanzara con los instrumentos a nuestra disposición, como nuevas sanciones y un embargo de armas. Desde entonces, más personas han sufrido, más mujeres y niños han sido violados y decenas de miles más han sido desplazados por los enfrentamientos.

Hoy votamos a favor de extender las sanciones vigentes contra Sudán del Sur al aprobar la resolución 2353 (2017). Ahora debemos respaldar nuestras palabras con hechos concretos. Seguiremos entablando un diálogo con los miembros del Consejo y los asociados regionales e internacionales con el fin de recabar apoyo a las nuevas medidas para detener la violencia, incluida la violencia sexual, en Sudán del Sur, y conseguir que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones. Los sursudaneses seguirán pagando el precio terrible de nuestra falta de acción y ese precio solamente aumentará con el tiempo. Insto a los miembros del Consejo a que utilicen las herramientas que tenemos a nuestra disposición cuanto antes y adopten medidas para poner fin al sufrimiento.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial David Shearer por su exposición informativa y lo felicito por el buen trabajo que ha realizado en los últimos meses.

Es muy comprensible que todos nosotros sigamos sumamente preocupados por la situación en Sudán del Sur en los ámbitos de seguridad, político y humanitario. Lo que seguimos viendo es que se pierden vidas y aumenta el desplazamiento de la población civil. Si no se evita lo que de otra manera podría terminar siendo un descenso por una pendiente resbaladiza, las consecuencias serán horribles tanto en sus implicaciones geopolíticas como humanitarias. En estos momentos, no hay mayor prioridad, como ha dicho la representante de los Estados Unidos, que asegurarse de que todas las partes en el conflicto adopten verdaderas medidas para

poner fin de inmediato a todas las hostilidades y a la violencia y poner coto al sufrimiento de los sursudaneses. En ese sentido, aplaudimos la labor importante que realiza la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y agradecemos al Representante Especial Shearer su informe lúcido sobre la cuestión. No tenemos mucho que añadir a lo que dijo respecto de la Fuerza Regional de Protección.

También acogemos con beneplácito el alto el fuego unilateral y la liberación de presos políticos declarados por el Presidente Salva Kiir el 22 de mayo. Esperamos que el Gobierno cumpla con sus compromisos y adopte las medidas de fomento de la confianza necesarias. Es importante que el Consejo reconozca ese hecho e inste a todas las demás partes a que sigan el ejemplo deteniendo de inmediato los enfrentamientos. Quisiéramos también insistir en que la grave situación humanitaria sigue necesitando nuestra atención urgente. Se deben adoptar todas las medidas posibles para salvar vidas y prevenir la hambruna. La comunidad internacional debe intensificar su asistencia humanitaria. Todas las partes sobre el terreno también deberían facilitar el acceso seguro y sin tropiezos, sin condiciones de ningún tipo, para que los agentes humanitarios puedan llegar a los que necesitan asistencia vital.

Sin embargo, todo esto —el alto el fuego y los esfuerzos por aliviar la situación humanitaria— solo puede tener un significado duradero si podemos ver una luz al final del túnel en lo que se refiere al proceso de paz, el cual continúa sumiéndose en inconsistencias y confusión, en gran medida debido a la falta de coordinación entre las partes que intentan ayudar a Sudán del Sur a que logre la alcanzar paz. Por supuesto, ello no quiere decir en modo alguno que la mayor parte de la responsabilidad no pertenezca a las partes en el conflicto.

La paz y la seguridad duraderas en Sudán del Sur solo podrán prevalecer mediante un diálogo y una reconciliación genuinos. Reiteramos nuestra convicción de que el acuerdo de paz de 2015 sigue siendo un marco importante para poner fin al conflicto en Sudán del Sur y que su plena aplicación, mediante el aumento de la inclusión, el perdón y la reconciliación, podrá restablecerse la paz y la estabilidad en el país. Las partes deben comprometerse a aplicar su acuerdo de buena fe y a anteponer el interés nacional a todas las demás preocupaciones.

Seguimos considerando que el diálogo nacional alberga un verdadero potencial de facilitar la revitalización del proceso de paz. En ese sentido, la puesta en marcha del diálogo nacional y la toma de posesión de los

miembros del Comité Directivo el 22 de mayo son, por supuesto, pasos en la dirección correcta, pero queremos incidir una vez más en la necesidad de que el proceso se lleve a cabo de manera totalmente incluyente con miras a lograr el objetivo deseado. Instamos a todas las partes a aprovechar la oportunidad de participar en el diálogo de manera constructiva y con buena fe. El Consejo de Seguridad y toda la comunidad internacional deben colaborar para garantizar el éxito del diálogo nacional.

Probablemente, en la actualidad nos encontramos en una situación ligeramente mejor que hace meses para avanzar en el proceso de paz. Se están realizando esfuerzos regionales para tratar de reactivar el proceso de paz en Sudán del Sur y creemos que es importante respaldarlos. En particular, el Presidente Museveni de Uganda está emprendiendo una iniciativa prometedora, a la que el Sr. Shearer ha hecho amplia alusión y que merece apoyo y un estrecho seguimiento. El Presidente Museveni sabe que cuenta con el pleno apoyo del Primer Ministro de Etiopía y del Presidente de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), así como de otros miembros de esa organización regional.

Los esfuerzos realizados por Kenya están encaminados a apoyar esa iniciativa. Esperamos con interés la convocación de una cumbre de la IGAD en el momento oportuno y cuando se estime que ofrezca valor añadido. A nuestro juicio, el elemento más importante es que la región siga hablando con unanimidad, a fin de que la comunidad internacional y, sobre todo, el Consejo de Seguridad coincidan. No hay nada que perjudique más al proceso de paz que los mensajes contradictorios. Son el cáncer de todo esfuerzo de consolidación de la paz.

En ese sentido, nos complace que la Unión Africana (UA) y la IGAD siempre hayan procurado coordinar plenamente sus esfuerzos. En la actualidad nos alienta la implicación personal del nuevo Presidente de la Unión Africana, que quedó patente en su visita a Sudán del Sur. Lo mismo cabe decir del Secretario General y de la participación activa de su Representante Especial, Sr. Shearer, y del Enviado Especial, Sr. Nicholas Haysom.

Todos esos esfuerzos exigen una mayor cooperación y una coordinación más estrecha. Por ello, seguimos otorgando un valor inestimable al enfoque unificado de la Unión Africana, la IGAD y las Naciones Unidas en sus esfuerzos por garantizar una solución pronta y pacífica para el conflicto en Sudán del Sur. En ese sentido, la declaración de prensa conjunta de la Unión Africana, las Naciones Unidas y la IGAD de 29 de enero sigue siendo un marco útil para la cooperación entre las

tres organizaciones en sus esfuerzos conjuntos por revitalizar el proceso de paz de Sudán del Sur, cuya aplicación sigue siendo clave para solucionar la cuestión de Sudán del Sur.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Shearer por la exposición informativa que acaba de realizar y por su excelente labor.

Nos reunimos dos meses después de que el Presidente Kiir se comprometiera, una vez más, a una cesación del fuego en Sudán del Sur, dos meses después de que el Consejo de Seguridad aprobara una declaración de la Presidencia (S/PRST/2017/4) en la que se incluían medidas muy claras. Hoy deberíamos estar reflexionando sobre los dos meses en los que ha reinado la paz; dos meses desde que la asistencia humanitaria vital ha llegado a las personas que la necesitaban; dos meses de protección a los civiles por la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). En lugar de ello, nos reunimos debido a la profundización de la crisis en Sudán del Sur.

Tal como ya se ha mencionado en numerosas ocasiones, la situación humanitaria y de derechos humanos está empeorando, la economía se está desmoronando y los combates han continuado sin cesar. Las personas que huyen ya no se cuentan por decenas de miles, sino por cientos de miles. En la actualidad más de 900.000 ciudadanos de Sudán del Sur han solicitado asilo en Uganda. Esas cifras no solo ilustran la gravedad de la situación sino también cuán vanas son, para el pueblo de Sudán del Sur, las promesas que hizo el Presidente Kiir hace dos meses. Todos sabemos qué pasos deberían darse: el Presidente Kiir debe cumplir finalmente los compromisos asumidos en la declaración de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) en marzo y a los que instamos en nuestra declaración de la Presidencia. Ello conlleva otorgar acceso humanitario continuo, permitir el despliegue de la Fuerza Regional de Protección, facilitar que la UNMISS cumpla su mandato y, por encima de todo, poner fin a los combates y no solo con palabras sino adoptando medidas que logren que el pueblo de Sudán del Sur se sienta seguro en sus hogares y en su propio país.

El lunes, el Presidente Kiir decretó, de nuevo, un alto el fuego unilateral y señaló que ya había accedido, en una ocasión, a estudiar la posibilidad de liberar a los presos políticos. Acogemos con beneplácito esas declaraciones, pero ahora le corresponde demostrar que son compromisos significativos y no meras palabras pronunciadas en un momento muy oportuno, pues es el

comienzo de la estación de lluvias, en la que es más difícil combatir. Observo con escepticismo —pero sin sorpresa— que el día en que se anunció el alto el fuego proseguía la ofensiva del Gobierno en Yei, así como los ataques de los grupos de las milicias. Es necesario que se ponga fin a las operaciones ofensivas y a las respuestas desproporcionadas. Debe existir una colaboración verdadera e inclusiva con la oposición y la sociedad civil y, a su vez, los grupos de la oposición deben comprometerse a respetar el alto el fuego.

El Presidente Kiir debe comenzar a retirar las tropas de las zonas del país, disolver las milicias étnicas y garantizar que la asistencia humanitaria pueda llegar a las personas en situación de extrema necesidad. Lamentablemente, el Gobierno ha ignorado repetidamente la petición del Consejo de Seguridad, al igual que ha ignorado en repetidas ocasiones las peticiones de la Unión Africana y la IGAD. En lugar de permitir el acceso humanitario, el Gobierno ha puesto en peligro a los más vulnerables al negar asistencia a quienes padecen hambruna en el estado de Unidad. No ha permitido a la UNMISS cumplir su mandato; por el contrario, la misión ha tenido que hacer frente a acosos constantes y, lo que es aún peor, a las amenazas del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés de disparar al personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz si proseguía su avance hacia Wunkur en el estado de Unidad. Esas medidas no han sido concebidas para inspirar confianza en los compromisos contraídos por el Presidente Kiir.

Ya es hora de que el Gobierno de Sudán del Sur demuestre un compromiso genuino con la paz y la estabilidad, incluso mediante el acercamiento a la oposición. Naturalmente, apoyaremos aquellos esfuerzos políticos que sean verdaderamente inclusivos, pero debemos aprender del pasado y no cometer el mismo error de confiar en la promesa del mero diálogo. También debemos mantener la presión. Con ello quiero decir que debemos utilizar todos los instrumentos a nuestro alcance para alentar al Gobierno de Sudán del Sur a adoptar las medidas que sean necesarias, y la oposición debe seguir su ejemplo. Hemos de demostrar que no hacerlo acarreará consecuencias. En el día de hoy prorrogamos el régimen de sanciones que nos permite hacerlo. Debemos estar dispuestos a utilizar ese régimen para enviar un mensaje claro a todos aquellos que sigan obstaculizando la paz. Como ya he dicho en numerosas ocasiones en este Salón, debemos restringir también el flujo de armas en Sudán del Sur.

El Consejo tiene la responsabilidad de hacer todo lo que esté a su alcance para sembrar la paz en Sudán del Sur. Es una obligación que aún no estamos cumpliendo.

Todos los presentes en este Salón, en las Naciones Unidas y en toda la región debemos redoblar nuestros esfuerzos. Se lo debemos al pueblo de Sudán del Sur.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China desea dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur, Sr. Shearer, por su exposición informativa.

Gracias a los esfuerzos concertados de todas las partes de Sudán del Sur y de la comunidad internacional, el proceso de reconciliación política en Sudán del Sur ha logrado ciertos avances en los últimos tiempos. El Presidente Kiir anunció el inicio oficial del diálogo nacional y decretó un alto el fuego unilateral, medidas que China acoge con beneplácito. En términos generales, la situación en Sudán del Sur sigue siendo compleja, a la vez que austera, y aún persisten graves problemas en las esferas de la seguridad política, el desarrollo económico y la necesidad de erradicar la hambruna. Para abordar esos desafíos será necesario que todas las partes de Sudán del Sur y la comunidad nacional realicen esfuerzos constantes.

En primer lugar, es fundamental promover activamente una solución política en Sudán del Sur. El logro de la paz y la estabilidad es la aspiración común compartida por todas las partes de Sudán del Sur. La única solución posible a la cuestión de Sudán del Sur es una solución política y la clave reside en lograr la reconciliación, entendida en su verdadera acepción. Esperamos que todas las partes de Sudán del Sur aprovechen la oportunidad que ofrece el diálogo nacional, descarten la idea de la solución militar, retornen a la vía del arreglo político, promuevan un diálogo nacional inclusivo, logren la participación amplia y activa de todas las partes, resuelvan sus diferencias, mejoren la confianza mutua y logren la paz, la estabilidad y el desarrollo en Sudán del Sur.

En segundo lugar, es fundamental facilitar el papel de mediación de las organizaciones regionales y subregionales. China valora los activos esfuerzos de mediación por parte de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Unión Africana. La comunidad internacional debe apoyar enérgicamente al Presidente de la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, Sr. Mogae y al Alto Representante de la Unión Africana, Sr. Konaré. La comunidad internacional debe fortalecer su liderazgo, enviar un mensaje coherente al mundo, crear sinergias y resolver la cuestión de Sudán del Sur.

En tercer lugar, debemos centrarnos en las cuestiones fundamentales que guardan relación con el conflicto. El desarrollo es un factor importante para garantizar

la paz, y el subdesarrollo es la causa subyacente de la situación en Sudán del Sur. La comunidad internacional debe ayudar activamente a Sudán del Sur incrementando su desarrollo y los aportes relativos a la agricultura, la infraestructura y los recursos naturales; la prestación de apoyo para Sudán del Sur en lo que se refiere al desarrollo de su economía; y la mejora de los medios de subsistencia, a fin de que el pueblo de Sudán del Sur pueda beneficiarse de los dividendos de la paz.

En cuarto lugar, es fundamental fortalecer el fomento de la capacidad de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). Esperamos que la Secretaría y la UNMISS fortalezcan su comunicación con el Gobierno de Sudán del Sur, mejoren la capacidad de la UNMISS para desempeñar sus funciones y la eficacia de sus operaciones, y fortalezcan su capacidad para abordar situaciones complejas, al tiempo que adopten medidas eficaces para fortalecer la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. El Gobierno de Sudán del Sur debería continuar aplicando activamente el comunicado conjunto con el Consejo de Seguridad y sus resoluciones pertinentes, apoyar a la UNMISS en el desempeño de sus deberes y abordar y resolver como corresponde los problemas relacionados con la cooperación.

El Gobierno de China siempre ha apoyado el proceso de paz en Sudán del Sur y ha ayudado en sus esfuerzos para fortalecer la capacidad del país. Hasta la fecha, hemos enviado a la UNMISS más de 1.000 soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz. No hace mucho, en respuesta al llamamiento de las Naciones Unidas, el Gobierno de China prestó asistencia por valor de 5 millones de dólares por conducto del Programa Mundial de Alimentos y también proporcionó, a través de canales bilaterales, 8.750 toneladas de alimentos para ayudar a responder a la hambruna en Sudán del Sur. China sigue dispuesta a seguir desempeñando un papel constructivo para ayudar a que Sudán del Sur logre la paz duradera, la estabilidad y el desarrollo sostenible.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Deseo iniciar mi declaración dando las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer, por su amplia exposición informativa de hoy y por sus esfuerzos como Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) en el último período sobre el que se informa en circunstancias que sabemos son difíciles.

Egipto no entrará en los detalles relacionados con la situación humanitaria y de seguridad en Sudán del Sur, sino en nuestra profunda preocupación por el sufrimiento de los civiles, que son los únicos que pagan el

precio del conflicto. Lo que la población civil espera del Consejo de Seguridad va más allá de las declaraciones de condena. Por consiguiente, quisiéramos destacar los siguientes puntos.

En primer lugar, Egipto espera que los enviados internacionales pertinentes del Sudán del Sur realicen extensos e intensos esfuerzos para comunicarse con el Gobierno, la oposición y las partes regionales interesadas con el fin de elaborar un plan de operaciones de tiempo específico para lograr la cesación de las hostilidades y la reactivación del acuerdo de paz. Un nuevo retraso en el logro de este objetivo conducirá a mayores complicaciones y un deterioro de la situación sobre el terreno. La falta de progreso facilita a las partes en el conflicto el argumento que necesitan para seguir luchando sin limitaciones políticas o jurídicas.

En segundo lugar, la situación política y el Acuerdo para la Solución del Conflicto en Sudán del Sur exigen un frente unificado de oposición que renuncie a la violencia, se convierta en un asociado político serio que represente a todas las facciones, sin estrechos prejuicios tribales, y practique la oposición política pacífica en el sentido moderno del término.

En tercer lugar, Egipto espera que la declaración de ayer del Presidente Kiir de un alto el fuego y el inicio de un diálogo nacional represente un verdadero comienzo para superar la actual crisis política. También esperamos que el diálogo implique una verdadera plataforma para la verdad y supere las estrechas diferencias políticas. Esperamos que sea un verdadero inicio para nuevos compromisos con el acuerdo de paz. En ese contexto, esperamos con interés un diálogo inclusivo que contenga a todas las facciones de la oposición, así como a los jóvenes y las mujeres.

En cuarto lugar, simultáneamente con los esfuerzos por reactivar la vía política, debemos apoyar los esfuerzos encaminados a la reconciliación nacional en el plano local y a nivel de base, abordar los efectos de la guerra y garantizar el logro de una paz sostenible. Por lo tanto, hacemos hincapié en la importancia de apoyar la labor en ese sentido de varias organizaciones de la sociedad civil.

En quinto lugar, Egipto espera con interés la aplicación de las medidas adoptadas recientemente para reestructurar el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán como un paso en la dirección correcta hacia la creación de un ejército nacional profesional capaz de proteger a todos los ciudadanos en Sudán del Sur, independientemente de su afiliación política o tribal, sujeto

a la ley y que tenga que rendir cuentas ante las autoridades nacionales. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de evitar un colapso del Estado de Sudán del Sur y de preservarlo y apoyarlo en el futuro. El Consejo de Seguridad, en su experiencia en la solución de otros conflictos, sabe muy bien que el vacío dejado por tal colapso solo sería llenado por el caos.

Por último, las partes tienen la obligación urgente, moral, jurídica y humana de poner fin a todas las formas de violencia, respetar el derecho internacional y las normas internacionales pertinentes, asumir las responsabilidades que les corresponden respecto a los civiles y garantizar la seguridad del personal humanitario.

Para concluir, reiteramos el apoyo de Egipto a la UNMISS y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer, en sus esfuerzos por lograr la paz en Sudán del Sur.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Al Japón le complace que el Consejo de Seguridad haya aprobado por unanimidad la resolución 2353 (2017). Quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer, por su exposición informativa, así como por su compromiso activo y sus esfuerzos por llevar la paz y la estabilidad a Sudán del Sur.

Lamentablemente, el Japón debe expresar una vez más su profunda preocupación por la situación en Sudán del Sur. Muchas personas inocentes, entre ellos mujeres y niños, siguen siendo víctimas de la violencia en todo el país —a pesar de los enérgicos llamamientos del Consejo—, la región y la comunidad internacional para que pongan inmediatamente fin a las hostilidades. Por ejemplo, en abril, decenas de miles de personas fueron desplazadas en el Alto Nilo debido a los combates y la ofensiva del Gobierno en la ribera occidental del río Nilo. Cerca de un tercio de toda la población se encuentra ahora internamente desplazada o viviendo como refugiados en países vecinos, en tanto que dos tercios de los habitantes del país necesitan alimentos y otra asistencia humanitaria.

El Japón está sumamente preocupado ante el empeoramiento de la situación humanitaria, y reitera su llamamiento para que las partes pongan fin de inmediato a las hostilidades y el Presidente Kiir y el Gobierno de Sudán del Sur cumplan plenamente con su responsabilidad primordial de proteger a los civiles. En ese sentido, el Japón acoge con beneplácito el inicio del proceso de diálogo nacional, al igual que la reciente declaración de alto el fuego unilateral emitida por el Presidente Kiir. El alto el fuego se debe respetar en todo lugar del país, e instamos

a las fuerzas de la oposición a que lo hagan también. El diálogo nacional solo dará resultado si es realmente inclusivo, para lo cual es preciso que el comité directivo escuche con imparcialidad a todas las partes.

El Japón valora la participación del Presidente Konaré, Alto Representante de la Unión Africana para Sudán del Sur, en consulta con la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación, las Naciones Unidas y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), y le pide que redoble sus esfuerzos en esta etapa crucial.

La semana pasada el Japón envió a Sudán del Sur al Embajador Yoshifumi Okamura, antiguo colega en Tokio, con el mandato de encargarse de cuestiones africanas. Él llamó al Presidente Kiir y a otros dirigentes para instarlos a cumplir sus compromisos en cuanto a la cesación de hostilidades, el acceso humanitario sin obstáculos, el despliegue rápido sin impedimentos de la Fuerza Regional de Protección y el diálogo nacional. Además, se reunió con dirigentes de los países africanos, entre ellos el Presidente Museveni de Uganda, el Presidente Condé de Guinea y Presidente de la Unión Africana, y el Ministro de Relaciones Exteriores Workneh Gebeyehu de Etiopía, con el fin de alentarlos a continuar trabajando en esta cuestión.

El Japón aplaude las reuniones recientes del Secretario General con los líderes pertinentes de la región celebradas en paralelo con la Conferencia de Londres sobre Somalia. Las organizaciones y los líderes regionales desempeñan un papel esencial para el mejoramiento de la grave situación y la reactivación del proceso político. Los alentamos a seguir colaborando con el Secretario General en los aspectos en que puedan influir ante el liderazgo de Sudán del Sur.

Por último, en medio de todas esas dificultades, por fin llegó a Sudán del Sur el primer grupo de la Fuerza Regional de Protección en abril, ocho meses después de haber sido autorizada por el Consejo. Se debe completar con rapidez el despliegue de la Fuerza Regional de Protección para que lleve a cabo las tareas que se le han encomendado. Esperamos que con esto mejore la situación sobre el terreno, no solo en Yuba, sino también en todo el país. Instamos al Gobierno de Sudán del Sur y a los países que aportan contingentes a que sigan cooperando con este objetivo.

En ese sentido el Japón condena enérgicamente los ataques a la base temporal de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) ocurridos en Leer el 3 de mayo. Todas las partes deben cooperar plenamente con la UNMISS, en particular acatando las

resoluciones pertinentes y el Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas entre las Naciones Unidas y el Gobierno de la República de Sudán del Sur relativo a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur.

Sr. Cardi (Italia) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Representante Especial, Sr. David Shearer, por su exposición informativa sobre la situación en Sudán del Sur.

El Consejo de Seguridad acaba de prorrogar unánimemente por un año más el régimen de sanciones, y seguimos considerando negativo el contexto actual, en vista de las graves violaciones de los derechos humanos, la presente crisis humanitaria y la retórica de odio por razones étnicas que se ha venido propagando. Hay un número sustancial de organizaciones no gubernamentales italianas en el país. Por conducto de ellas seguimos con preocupación el sufrimiento de la población. A pesar de esa trágica situación, que parece no tener fin, quisiera referirme a tres procesos en curso que demuestran algún potencial para intentar encontrar los elementos constructivos que hay en ellos.

Primero, deseo referirme a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y a la Fuerza Regional de Protección. La postura decidida de la UNMISS ha permitido a la Misión reaccionar con rapidez sobre el terreno. Sin embargo, esto no disuade a las partes en el conflicto de intimidar a sus patrullas y de bloquear el acceso humanitario, en violación del Acuerdo sobre el Estatuto de las Fuerzas entre las Naciones Unidas y el Gobierno de la República de Sudán del Sur relativo a la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur. Los datos recogidos en abril acerca de esos incidentes de bloqueo al acceso humanitario demuestran que la situación es intolerable. Es indispensable que la Fuerza Regional de Protección se pueda desplegar en Yuba sin más demora para permitir a la UNMISS funcionar con mayor eficacia en otras zonas del país. La llegada del primer contingente hace algunos días es una medida positiva en ese sentido. Pedimos a las autoridades de Yuba que cooperen de manera responsable con las Naciones Unidas a fin de que estas puedan completar el despliegue de la Fuerza Regional de Protección lo antes posible.

Segundo, paso a referirme al alto el fuego y al diálogo nacional. Hace dos días se inauguró el diálogo nacional en Yuba y, como seguimiento a la declaración formulada por la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo el 25 de marzo, el Presidente Kiir anunció un alto al fuego unilateral. En principio, esos

acontecimientos representan un avance importante, pero las circunstancias llevan a suponer que la premisa no es tan promisorio. Para que el diálogo nacional sea productivo, debe ser genuinamente integrador y al menos plenamente representativo de todos los grupos de la oposición y la sociedad civil, tanto a nivel comunitario como nacional. El proceso sigue careciendo de esas condiciones. Hasta que los grupos de la oposición no participen plenamente en el proceso, no abandonarán las armas, tal como anunciaron conjuntamente hace algunos días.

Sobre todo, el proceso necesita el alto al fuego para que pueda prosperar. Esa es la condición indispensable para el diálogo nacional. El Consejo sigue instando a ambas partes a que suspendan de manera inmediata y efectiva las hostilidades. No obstante, pese a que se declaró el alto el fuego, continúan las escaramuzas. El Gobierno anunció el alto el fuego unilateral, pero sus esfuerzos solo podrían apreciarse si siguiera sus palabras con acciones conteniendo al Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán sobre el terreno.

Tercero, en cuanto a la mediación internacional y regional, apoyamos la mediación conjunta del Presidente Konaré, el Presidente Mogae, el Enviado Especial Haysom y el Representante Especial Shearer y encomiamos sus gestiones. Esperamos que se pueda finalizar pronto un plan de acción para coordinar las medidas y el calendario de la mediación. Seguimos considerando que las partes interesadas de la región, en particular la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), son quienes están en mejores condiciones de romper el círculo autodestructivo en que se encuentra Sudán del Sur. Ellos pueden hacer más por la paz en Sudán del Sur. Acogemos con agrado la iniciativa emprendida hace poco por Uganda y Kenya. Con sus acciones reconocen el efecto destabilizador de la crisis de Sudán del Sur en la subregión, empezando por la continua salida de refugiados. Quedamos a la espera de la próxima conferencia en Kampala el 22 de junio sobre esa cuestión y confiamos en que, en la cumbre de la IGAD en junio, los Jefes de Estado y de Gobierno logren avances sustanciales para encontrar una base común y la unidad en su enfoque a la crisis.

Durante el pasado mes hemos visto constantemente que se agota el tiempo para evitar la tragedia. Depende en primer lugar del Gobierno y de los grupos de oposición de Sudán del Sur ayudar a mejorar la situación antes de que se acabe el tiempo. Por consiguiente, les recordamos que la solución a la crisis debe ser política y que para todas las soluciones políticas se requiere la

voluntad de llegar a una avenencia. De lo contrario, el Consejo tendrá que considerar otras opciones para mantener la paz y la seguridad en la región.

Sr. Fernández Revollo (Estado Plurinacional de Bolivia): Agradecemos la convocatoria a esta sesión informativa. Es muy importante que el Consejo de Seguridad haga un seguimiento constante de la evolución del conflicto en Sudán del Sur. Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer, su exposición informativa sobre la actualidad en ese país, así como el excelente trabajo que desempeña como jefe de Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur.

Seguimos observando con mucha preocupación cómo los altos niveles de inseguridad y la crisis económica y humanitaria azotan a gran parte de la población de Sudán del Sur. Lastimosamente, desde el año pasado la situación no ha presentado mayores avances. Si bien reiteramos nuevamente que no existe solución militar a este conflicto, es necesario redoblar los esfuerzos para revitalizar el proceso político y llamar a un diálogo constructivo entre las partes para encontrar una solución que, en primer lugar, permita bajar las tensiones y terminar con los enfrentamientos armados. En este sentido, saludamos las iniciativas que contribuyen a este fin, tal es el anuncio del alto el fuego unilateral que realizó el Presidente Salva Kiir el lunes 22 de mayo en la toma de posesión de los miembros del Comité Directivo del Diálogo Nacional. Este acontecimiento puede significar una salida al conflicto, siempre y cuando haya un compromiso real tanto del Gobierno como de la oposición.

Bolivia acoge con beneplácito los buenos oficios del Presidente de la República de Uganda, Excmo. Sr. Yoweri Museveni, quien estuvo presente en la toma de posesión el pasado lunes. En esa oportunidad mencionó algunos puntos que quisiera resaltar hoy. En primer lugar, habló muy acertadamente del peligro de olvidar los intereses comunes de un pueblo llamando a la unidad de los sursudaneses. En segundo lugar, habló también del respeto que la gente de Sudán del Sur tiene por el Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán (ELPS) y la necesidad de revitalizar este movimiento, porque “el uso de la fuerza debería ser un último recurso”. En tal sentido, es necesario que este movimiento no pierda la confianza de aquellos a quienes debe proteger.

Como muchas veces hemos manifestado, Bolivia considera que el apoyo de las organizaciones regionales es fundamental para llegar a la solución del conflicto. Son ellas quienes deben liderar los procesos. Los países

vecinos, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana y los ex Presidentes Mogae y Konaré están trabajando para encontrar una salida. En este sentido, queremos hacer un llamado a coordinar acciones y establecer una estrategia que nos permita abordar este tema de manera unificada e integral.

Consideramos que los tres puntos que el Secretario General António Guterres ha propuesto para resolver el conflicto en Sudán del Sur —el cese de hostilidades, el restablecimiento del proceso de paz a través del diálogo inclusivo y el acceso irrestricto de asistencia humanitaria— reúnen el enfoque necesario para abordar el tema. La voluntad y el compromiso del Gobierno y los opositores son fundamentales para garantizar la construcción de un verdadero proceso político. Los sursudaneses deben dar ese primer paso que permita la reconciliación. El diálogo nacional debe permitir la amplia y activa participación de todas las partes para identificar los principales problemas que atraviesa Sudán del Sur y para que se pueda alcanzar una paz duradera.

De la misma manera, expresamos nuestra preocupación por la terrible situación humanitaria en Sudán del Sur. Miles de desplazados internos y refugiados en estos últimos meses se encuentran en condiciones inaceptables, carentes de servicios básicos, donde mujeres y niños son los principales afectados. Saludamos los esfuerzos de la UNMISS para atender estas necesidades, en especial el trabajo para dotar de agua potable a los desplazados internos en varias zonas. En este sentido, llamamos al Gobierno a cooperar y facilitar el trabajo de los agentes humanitarios y de la UNMISS.

La situación de inseguridad y la escalada de violencia en varias regiones del país son muy preocupantes, lo que incrementa el deterioro de la situación humanitaria y dificulta la asistencia para los afectados. El cumplimiento del alto el fuego y cesación de hostilidades es imprescindible en este punto.

Confiamos en que la Fuerza Regional de Protección va a contribuir a disminuir tensiones y proteger a los civiles que se encuentran en medio de los enfrentamientos. Saludamos el progreso que se está dando en cuanto a su despliegue e instamos a cooperar y permitir que se pueda comenzar con su mandato lo más pronto posible.

Finalmente, queremos alentar el trabajo que realiza la UNMISS. Valoramos las medidas que está tomando para incrementar la efectividad de su trabajo. Sabemos lo complicado de la situación a la que se enfrenta a diario. Expresamos nuestro apoyo y agradecimiento a las labores que realiza.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por la organización de esta sesión y agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer, los elementos de análisis que nos ha proporcionado.

Como ha señalado el Sr. Shearer, Sudán del Sur se encuentra en un momento importante, en el que, lamentablemente, la esperanza de una mejora de la situación se ve amenazada por numerosos riesgos y carencias importantes en tres ámbitos.

En primer lugar, en relación con la seguridad, la llegada de las lluvias debería reducir automáticamente el nivel de los enfrentamientos, con la inmovilización de los helicópteros y los equipos pesados. Sin embargo, no se puede afirmar que la situación vaya a mejorar. A lo largo de los últimos tres años de conflicto, hemos observado que la estación de lluvias solo hace que se paralice momentáneamente la situación, pero los enfrentamientos se reanudan con la llegada de la estación seca. Debemos recordar que el estallido de violencia del año pasado en Yuba tuvo lugar en julio. Por tanto, no somos inmunes a posibles nuevos episodios de violencia o crisis en los próximos meses. Además, durante los últimos años, las partes han aprovechado la estación de lluvias para rearmarse. Se trata de una constante en Sudán del Sur. Debemos actuar para prevenir esas acciones, que solo sirven para alimentar el conflicto. La imposición de un embargo de armas sería útil a ese respecto.

El segundo ámbito es la situación humanitaria y las dificultades a las que debe hacer frente la población civil. Sudán del Sur vive una catástrofe humana de grandes dimensiones que se intensifica un poco más cada día. En las últimas semanas, por ejemplo, los enfrentamientos han seguido saldándose con consecuencias intolerables para la población civil. Se ha podido observar en particular en el estado del Alto Nilo. La Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) ha tenido que afrontar muchos obstáculos para poder prestar asistencia a los numerosos desplazados, y deseamos encomiar sus esfuerzos en ese sentido, así como los esfuerzos de todos los trabajadores humanitarios que operan en Sudán del Sur.

Existe un riesgo real de propagación de la epidemia de cólera, a la que se refirió el Sr. Shearer, y la hambruna, o el riesgo de hambruna, sigue causando estragos en algunas zonas del país.

En ese contexto, el cese de las hostilidades y el acceso humanitario son prioritarios, también durante la estación de lluvias. Las partes deben comprometerse

sin condiciones en ese sentido y la UNMISS debe ser capaz de cumplir plenamente su mandato de protección de los civiles. Transcurridos más de nueve meses desde su creación, la Fuerza Regional de Protección por fin ha iniciado su despliegue, enfrentándose a los numerosos obstáculos que se le han interpuesto en el camino. Puede contribuir a mejorar la protección de los civiles. Las autoridades de Sudán del Sur deben permitir el despliegue total de la fuerza sin impedimentos.

En tercer lugar, y por último, el proceso político también se encuentra en un momento decisivo. Si bien la aplicación del acuerdo de paz se encuentra en un punto muerto, el inicio del diálogo nacional puede alentar la esperanza de que los distintos componentes de la sociedad sursudanesa puedan por fin hacerse cargo de los múltiples problemas que acechan al país. Para conseguirlo, el diálogo nacional deberá desarrollarse de manera transparente, imparcial e independiente. Para responder a los objetivos que se le han asignado, también es fundamental que ese diálogo sea plenamente inclusivo y tenga en cuenta todas las sensibilidades políticas y de la sociedad civil. Esos agentes deben poder mantener un diálogo libre y sin temores, que respete las libertades públicas. La orden del Presidente Kiir a los servicios de seguridad para que dejen de acosar a los opositores es alentadora, y esperamos que se cumpla plenamente.

La movilización de la comunidad internacional sigue siendo fundamental para acompañar, alentar y facilitar el proceso político, con el objetivo de promover la aplicación del Acuerdo de 2015 para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. La presencia en Yuba del Presidente Museveni estos días es un indicio importante de la movilización de la región, que esperamos que ayude a convencer a los agentes sursudaneses a avanzar por el camino de la paz. La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Unión Africana, las Naciones Unidas y los asociados bilaterales y multilaterales de Sudán del Sur deben seguir movilizándose y coordinándose para que el proceso siga adelante. Esto es fundamental.

A ese respecto, acogemos con satisfacción y apoyamos los esfuerzos del Representante Especial, al igual que los esfuerzos del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Haysom, para asegurarse de que la comunidad internacional se exprese al unísono. Por su parte, este Consejo debe seguir recordando a los agentes sursudaneses que deben progresar lo suficiente para poner fin al conflicto en su país. Debemos recordar nuestras expectativas, hacer que las partes participen en la acción, y, de ser necesario, contemplar sanciones para los que obstruyan el proceso de paz. En ese sentido,

saludamos la renovación del régimen de sanciones por un año, que aprobamos por unanimidad esta mañana.

Habida cuenta de los desafíos actuales, el Consejo no puede permitirse dejar de prestar atención a Sudán del Sur. Tampoco puede conformarse con que las medidas que se esperaban de las partes en Sudán del Sur, detalladas en la declaración presidencial de 25 de marzo, no se hayan adoptado. Los meses próximos pueden permitir avanzar hacia la paz. Sin ello, la experiencia de los años pasados se repetirá, y se reiniciará la violencia.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Shearer, por la información que nos proporcionó acerca de la situación que prevalece en Sudán del Sur. Rendimos el homenaje debido a nuestros colegas de la Secretaría, que una vez más presentaron una evaluación equilibrada de la situación en su informe mensual.

Tomamos nota del despliegue del destacamento de avanzada de la Fuerza Regional de Protección, que comenzó en mayo. Entendemos que el cronograma general para el despliegue se está ajustando, pero eso no es culpa de Sudán del Sur. Yuba se ha mostrado constructivo con respecto a la Fuerza Regional de Protección, como lo prueba la decisión del Gobierno de proveer parcelas para el despliegue de la fuerza. Instamos a la Secretaría a seguir interactuando con Yuba a fin de resolver todas las cuestiones pendientes en relación con la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS), entre ellas la creación de mecanismos para una solución rápida del asunto de las visas y la definición de arreglos para el despliegue de la Fuerza respetando al mismo tiempo los principios básicos del mantenimiento de la paz.

Compartimos la preocupación de los colegas por la desastrosa situación humanitaria del país y tomamos nota de los esfuerzos de las Naciones Unidas para mejorarla. Exhortamos a todas las partes en Sudán del Sur a que garanticen condiciones propicias para la provisión de asistencia humanitaria a las personas que la necesitan, y acogemos con beneplácito las medidas que ha adoptado el Gobierno para permitir el acceso de la ayuda humanitaria a las regiones con inseguridad alimentaria.

Seríamos negligentes si no señaláramos la asistencia que proveen a Sudán del Sur los países vecinos, en particular el Sudán, que ha abierto puntos de cruce fronterizo, y Uganda, que está acogiendo a un número importante de refugiados de Sudán del Sur. Quisiéramos destacar también que las causas que han provocado la hambruna en varias provincias de Sudán del Sur no son solo de origen humano. En algunas zonas, al igual que

en los países vecinos Somalia y Kenia, la hambruna se debe a condiciones climáticas adversas. Los representantes de organizaciones humanitarias internacionales se han referido también a esa cuestión.

Compartimos la opinión de que la estabilización de Sudán del Sur solo será posible si se garantiza un cese total de las hostilidades y se inicia un proceso político inclusivo. En ese sentido, aplaudimos el anuncio de Salva Kiir, en el marco de la aplicación del acuerdo de paz, de la celebración de un diálogo que comprenda a toda la nación. Aplaudimos también la reciente toma de posesión de sus cargos de los miembros del comité ejecutivo. Abrigamos la esperanza de que el Gobierno y la oposición tomen medidas para que ese proceso sea más inclusivo.

Encomiamos la declaración de Salva Kiir del cese de las hostilidades. Esperamos que esa decisión se respete y pedimos a la oposición que adopte medidas análogas. Tomamos nota de los esfuerzos personales que lleva a cabo el Secretario General, António Guterres, con miras a encontrar una solución para Sudán del Sur. Apoyamos la iniciativa de coordinación entre la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) para garantizar la paz, la estabilidad y la seguridad en Sudán del Sur. Esperamos que en un futuro próximo esa cooperación se plasme sobre el terreno.

Es alentador observar que los actores regionales están realizando esfuerzos más activos y coordinados en pro de una solución para Sudán del Sur. Esperamos que el grupo de trabajo de la UNMISS contra el discurso de odio siga trabajando eficazmente. Quisiéramos recordar a los colegas las disposiciones de la resolución 2327 (2016) relativas a la necesidad de que prohíban en sus territorios la divulgación por medio de las redes sociales de ese tipo de incitación.

Teniendo en cuenta la situación general en el país, la delegación de Rusia apoyó hoy la aprobación de la resolución 2353 (2017) del Consejo de Seguridad por la que se prorroga el régimen de sanciones contra Sudán del Sur. Nuestra posición con respecto al endurecimiento de las sanciones no ha cambiado. La paz sólida en Sudán del Sur no se va a lograr mediante un embargo de armas por el Consejo de Seguridad sino más bien mediante el avance hacia una solución política, así como a través de medidas selectivas para el desarme de los civiles y la desmovilización y reintegración de los combatientes. Pensamos también que es necesario prestar atención a las opiniones de los líderes regionales en el sentido de que las deliberaciones en torno a la imposición de restricciones adicionales a Yuba serían inoportunas.

En ese contexto, señalamos a la atención la duplicidad de los enfoques de ciertos colegas que en este Salón abogan firmemente por el embargo de armas pero, fuera de él, presionan a los expertos independientes del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 2206 (2015) relativa a Sudán del Sur que están investigando su posible involucramiento en la provisión de armas a Sudán del Sur.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la presidencia uruguaya por señalar a la atención la crisis creciente en el Sudán del Sur y expresar mi reconocimiento al Representante Especial del Secretario General Shearer por su amplia exposición informativa.

Kazajstán opina que el rápido deterioro de la situación humanitaria y de seguridad, así como el número cada vez mayor de desplazados internos, debe obligarnos a tomar medidas inmediatas en varios frentes: político, de seguridad, humanitario y de desarrollo.

Nos alarma el aumento del número de incidentes humanitarios, el más alto registrado en un solo mes en 2017. Habida cuenta de la gravedad de la inseguridad alimentaria prevaleciente, tanto el Gobierno como todos los actores no estatales, deben garantizar un acceso humanitario sin obstáculos, especialmente a los lugares afectados por la hambruna.

Observamos también niveles de violencia sin precedentes contra el personal de prestación de ayuda, con un índice de muertes inquietantemente alto, lo que convierte a Sudán del Sur en uno de los países más peligrosos del mundo. Exhortamos al Gobierno y a todos los actores no estatales a que garanticen la seguridad de los trabajadores humanitarios y sometan a la justicia a los perpetradores de esos actos.

Kazajstán está muy preocupado por el hecho de que la UNMISS tropiece con impedimentos burocráticos a sus actividades y su libertad de circulación. Para que una misión de mantenimiento de la paz sea eficaz, el país anfitrión debe cumplir las obligaciones establecidas en el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas. Aplaudimos el despliegue inicial de la Fuerza Regional de Protección, evidenciada por la creación de la dependencia de helicópteros tácticos, la compañía de ingeniería y la compañía de reacción rápida. Al mismo tiempo, instamos a que se concedan las últimas exenciones fiscales para el equipamiento de las fuerzas de Rwanda, junto con la finalización de las otras cuestiones de procedimiento restantes.

La posición de Kazajstán es que no puede haber una solución militar a ningún conflicto, y Sudán del Sur

no es la excepción. Solo un diálogo inclusivo y transparente, junto con la aplicación del acuerdo de paz, pueden llevar a una reconciliación auténtica. Al respecto, Kazajstán acoge con beneplácito la declaración unilateral de alto el fuego que emitió el Presidente Salva Kiir, así como su promesa de liberar a los presos políticos. Aunque las tensiones son intensas, debemos exigir de todas las partes en el conflicto un cese de las hostilidades e introducir reformas en los sistemas policial, judicial y penitenciario del sector de la seguridad. Eso es necesario para garantizar el estado de derecho y poner fin a toda impunidad.

La participación de las mujeres y los jóvenes debe ser un componente importante de los procesos de prevención y solución de los conflictos, junto con el desarme, la desmovilización y la reintegración. Además, la vigilancia y el control de las corrientes de armas ilícitas son fundamentales para la terminación de un conflicto armado.

Permítaseme decir para concluir que Kazajstán prestará su pleno apoyo a los esfuerzos concertados de las Naciones Unidas, la IGAD y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana en la búsqueda de un diálogo nacional en Sudán del Sur.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Me sumo a otros colegas para dar las gracias al Representante Especial David Shearer por su profunda exposición informativa.

Quisiera resaltar tres aspectos: la situación en materia de seguridad, el proceso político y la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS).

Primero, Ucrania condena enérgicamente la violencia en Sudán del Sur, que sigue causando bajas civiles, desplazamientos en masa y una escasez grave de alimentos. Es alarmante que esa violencia ponga de relieve un nivel de impunidad espantoso, ya que, por lo general, las violaciones graves de los derechos humanos quedan impunes.

Hemos tomado nota del alto el fuego unilateral declarado por el Presidente Salva Kiir el lunes pasado. Es importante que este anuncio se traduzca en hechos concretos, lo que requiere garantizar que las personas sobre el terreno sigan las instrucciones del mando y que exista un mecanismo para que quienes infrinjan el alto el fuego rindan cuentas de sus actos. Huelga decir que una paz duradera a largo plazo solo puede lograrse mediante un compromiso genuino de las dos partes. En este sentido, instamos al Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición a que ponga fin a las hostilidades

y se sume al alto el fuego declarado por el Presidente Kiir. Cualquier demora en hacerlo solo provocará un mayor sufrimiento al pueblo de Sudán del Sur.

En segundo lugar, quiero subrayar que un diálogo político amplio es la única manera de resolver el conflicto en Sudán del Sur. En este sentido, esperamos con optimismo cauteloso la labor del Comité del Diálogo Nacional, cuya inauguración tuvo lugar esta semana. Es fundamental garantizar que todos los grupos principales de la sociedad de Sudán del Sur estén representados en el Comité. De lo contrario, será imposible lograr un proceso político inclusivo encaminado a sanar las heridas de la guerra y allanar el camino hacia la paz y la estabilidad tan esperadas. Mi delegación acoge con agrado la participación activa de los agentes regionales en la promoción de la paz en Sudán del Sur. Es importante mantener coordinadas y sincronizadas todas las iniciativas regionales, así como las de la comunidad internacional en general.

Mi tercer y último punto es sobre la UNMISS. Lamentamos que, debido a una serie de obstáculos, la capacidad de la UNMISS para cumplir su mandato siga siendo extremadamente limitada. La Misión y los agentes humanitarios deben tener un acceso sin impedimentos a las zonas afectadas para poder ayudar a la población necesitada, en particular en las zonas afectadas por los enfrentamientos armados. Debemos recalcar rotundamente que la libertad de circulación de la UNMISS y las organizaciones humanitarias no es un privilegio que se pueda conceder y retirar caprichosamente, sino más bien un derecho del cual depende su capacidad para llevar a cabo las tareas que les han sido encomendadas.

Dado el deterioro de la situación de la seguridad en Sudán del Sur, la UNMISS debería estar preparada para responder a las nuevas situaciones. En ese sentido, Ucrania, como uno de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a la Misión, encomia la considerable labor realizada para mejorar la capacidad de la UNMISS a fin de proteger a los civiles, mejorar la planificación de su respuesta ante las situaciones de crisis y aumentar la protección y la seguridad de su personal. Ucrania también espera con interés que se inicien cuanto antes las operaciones de la Fuerza Regional de Protección en Sudán del Sur, tal como se prevé en la resolución 2304 (2016). Hacemos un llamamiento al Gobierno para que preste toda la asistencia necesaria, especialmente mediante la concesión de visados y el despacho de aduanas de las unidades participantes.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): La delegación del Senegal desea dar las gracias a la Presidencia

del Uruguay por haber tomado la iniciativa de organizar la importante sesión de hoy sobre la situación en Sudán del Sur. También deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS), Sr. David Shearer, por la calidad de su exposición informativa.

La crisis humanitaria en Sudán del Sur, a la que se ha añadido la hambruna que afecta a varias regiones del país, exige una acción urgente por parte de la comunidad internacional. De hecho, se debe poner fin lo antes posible a las violaciones de los derechos humanos y proteger a la población civil, incluidos los numerosos desplazados internos que han regresado a varias partes del país y que habían huido a causa del conflicto. Se deben también realizar esfuerzos por que esas mismas poblaciones necesitadas no sucumban a la hambruna.

Esta preocupación por poner fin al sufrimiento de la población de Sudán del Sur también debe motivar a las diferentes partes en el conflicto, que deben poner fin de inmediato a los combates y reanudar el diálogo a fin de aplicar el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur. En ese sentido, deseamos felicitar el alto al fuego unilateral decretado por el Presidente Salva Kiir a fin de crear las condiciones necesarias para el proceso de diálogo nacional encaminado a poner fin a la guerra civil. De hecho, el diálogo nacional anunciado por el Presidente Kiir el pasado mes de diciembre, si es inclusivo, libre y transparente, podría contribuir al restablecimiento de la paz en el país. Por lo tanto, esperamos que el alto el fuego se materialice finalmente sobre el terreno para que el proceso de diálogo pueda comenzar de forma efectiva.

Además, mi delegación quisiera alentar todas las iniciativas anunciadas por los países de la región encaminadas a revitalizar el proceso político. De hecho, consideramos que los agentes regionales, en particular los países de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, tienen un claro papel que desempeñar en la búsqueda de la estabilidad y la paz sostenible en Sudán del Sur. Por ello, celebramos la reciente visita del Presidente Museveni a Yuba. En ese sentido, también consideramos que ha llegado el momento de que el estancado proceso de paz se restablezca sobre la base del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, ya que estamos convencidos de que la solución de la crisis no puede lograrse por medios militares. Ahora bien, si ello ocurriera, los diferentes interesados deberán demostrar una verdadera voluntad política para poner fin a un conflicto que ha durado más de tres años.

La delegación del Senegal acoge con agrado los progresos realizados en los preparativos para el despliegue de la Fuerza Regional de Protección, cuyos primeros efectivos ya han llegado a Yuba. Sin embargo, debemos señalar que se ha avanzado poco en los debates entre la UNMISS y el Gobierno de Sudán del Sur con respecto a la distribución de las tareas de la Fuerza Regional en el aeropuerto internacional de Yuba. Por lo tanto, pedimos una mayor cooperación entre el Gobierno de Transición de Sudán del Sur sobre la función de la Fuerza Regional de Protección en Yuba. Por consiguiente, alentamos a las autoridades de Sudán del Sur a que adopten todas las medidas necesarias para el despliegue de la Fuerza sin más demora.

En cuanto a la UNMISS, cuya determinación y valentía encomiamos, debemos admitir que, a pesar de ciertas mejoras, sigue afrontando una serie de restricciones recurrentes a la libertad de sus movimientos, que naturalmente sigue socavando su capacidad para llevar a cabo acciones rápidas en caso de un ataque contra los civiles, en un contexto de violencia étnica cada vez mayor, en contravención del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas. Por consiguiente, celebramos los esfuerzos de la UNMISS, que, a pesar de todas las dificultades encontradas, sigue operando en un entorno hostil. Es el momento de rendir homenaje asimismo a los países que aportan contingentes por su dedicación a la causa de la paz en Sudán del Sur.

Lamentablemente, los ataques y amenazas contra el personal humanitario también continúan, así como las restricciones al acceso humanitario a ciertas zonas del país. Por lo tanto, pedimos a todos los agentes armados que pongan fin de inmediato a las hostilidades y permitan a la UNMISS y a los trabajadores humanitarios llegar a los civiles que necesitan ayuda.

Sr. Skau (Suecia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme sumarme a otros oradores para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer, por su amplia exposición informativa de esta mañana. También acogemos con agrado la decisión de hoy del Consejo de prorrogar las medidas restrictivas impuestas en la resolución 2206 (2015), relativa a Sudán del Sur. Es importante que se vuelvan a nombrar a los miembros del Grupo de Expertos sin demora a fin de que puedan continuar su importante labor.

La difícil situación política, humanitaria y de seguridad en Sudán del Sur sigue siendo motivo de profunda preocupación. A pesar de los reiterados llamamientos de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Unión Africana y el Consejo de Seguridad,

se ha avanzado poco en la búsqueda de una solución al conflicto. Si bien celebramos la declaración sobre un alto el fuego unilateral por parte del Presidente Kiir el lunes de esta semana, ahora debemos hacer todo lo posible para garantizar que esta vez se cumplan y apliquen sus compromisos. La región y el Consejo de Seguridad deberían convenir en supervisar atentamente la situación y hacer que el Gobierno y otros agentes sursudaneses pertinentes rindan cuentas. Todos debemos dejar muy claro que no hay tiempo para andarse con juegos, y que habrá consecuencias si se incumplen los acuerdos.

A estas alturas todos debemos tener claro que no existe una opción militar y que solo una solución política puede resolver el conflicto y llevar la paz en Sudán del Sur. Por lo tanto, una vez más, instamos a todas las partes a que acudan a la mesa de negociaciones. La celebración de un diálogo nacional podría ser una importante forma de avanzar, pero solo si es verdaderamente inclusivo y lo convocan agentes imparciales a todos los niveles. No puede haber un proceso político significativo a menos que se ponga fin a los combates.

Si bien es lamentable que el despliegue de la Fuerza Regional de Protección se haya demorado considerablemente, acogemos con agrado el hecho de que ya se esté desplegando y esperamos que pronto esté en pleno funcionamiento. Esa fuerza debería contribuir a facilitar el espacio político necesario para que las partes puedan acometer un proceso político significativo. No obstante, estamos también de acuerdo con el Secretario General en que ni la Fuerza Regional de Protección ni la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur son una panacea para la crisis. Solo lo es un proceso político.

La necesidad de hacer frente a la situación humanitaria, incluida la eliminación de todos los obstáculos a las actividades de socorro, se vuelve cada día más acuciante. En el informe del Secretario General (S/2017/224) se ilustra cómo el aumento de la violencia contra los trabajadores humanitarios ha tenido graves repercusiones en las operaciones humanitarias. Esa violencia incluye detenciones, amenazas, agresiones físicas y asesinatos. Ese comportamiento es sencillamente inaceptable y constituye una grave violación del derecho internacional humanitario. Se deben respetar los principios humanitarios. Debe garantizarse un acceso rápido, seguro y sin trabas para la labor de socorro en todo Sudán del Sur. Rendimos homenaje a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios por sus esfuerzos en ese entorno tan difícil. Encomiamos también la intensificación de los esfuerzos en curso por evitar un brote de cólera a gran escala.

La comunidad internacional le debe a la población de Sudán del Sur su implicación con un compromiso y urgencia renovados. Acogemos con agrado la intensificación de los esfuerzos en curso por parte de los agentes en la región, incluida la reciente visita del Presidente Museveni de Uganda a Yuba esta semana. El mundo espera que la Unión Africana y la IGAD tomen la iniciativa en los esfuerzos por establecer una hoja de ruta para la paz. El Consejo de Seguridad debe permanecer unido en apoyo de esos esfuerzos regionales y contribuir a garantizar que se cumplan los compromisos. Debe garantizarse el seguimiento y la aplicación de las decisiones importantes, como la declaración conjunta de la Cumbre de la Unión Africana en enero, el comunicado de la IGAD de 24 de marzo y las claras medidas enunciadas por el Consejo de Seguridad en su declaración de la Presidencia de 23 de marzo (S/PRST/2017/4).

Por lo tanto, pedimos que prosiga la estrecha cooperación y coordinación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la IGAD. Encomiamos el liderazgo demostrado por el Secretario General y le alentamos a que continúe desempeñando un papel activo. En ese sentido, celebramos la inclusión en su próximo informe de más propuestas concretas sobre el camino que conviene seguir, en particular sobre la mejor manera en que las Naciones Unidas pueden ayudar a la región a facilitar un proceso político inclusivo.

No podemos seguir actuando como de costumbre con respecto a Sudán del Sur. No podemos hacernos ilusiones; nuestro compromiso e interés deben mantenerse a largo plazo. Sin embargo, a corto plazo, debemos aprovechar los recientes compromisos contraídos por el Gobierno y el renovado carácter de urgencia que caracteriza la situación en la región, en particular en Uganda y Kenya, para impulsar una solución. Debemos hacer todo lo posible para poner fin al conflicto. Esa es nuestra responsabilidad colectiva.

El Presidente: Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Uruguay.

Deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General para Sudán del Sur, Sr. David Shearer, su participación en esta sesión y por la exposición realizada, que nos brinda un panorama completo acerca de los últimos desarrollos en Sudán del Sur, y de la cual hemos tomado cuidadosa nota.

El Uruguay reitera su profunda preocupación y alarma por la crisis política, de seguridad, humanitaria y económica que atraviesa Sudán del Sur. Hoy quisiera referirme puntualmente a lo siguiente: en primer lugar,

al lanzamiento del diálogo nacional y a la declaración del cese de hostilidades por parte del Presidente de Sudán del Sur, Sr. Salva Kiir; en segundo lugar, al desempeño de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y el despliegue de la fuerza de regional protección.

El pasado lunes el Presidente de Sudán del Sur lanzó formalmente el proceso de diálogo nacional, al tiempo que también declaró el cese unilateral de las hostilidades. Reconocemos que ambas acciones apuntan hacia la buena dirección: la solución del conflicto en Sudán del Sur de manera pacífica, a través de un proceso de diálogo y no a través de operaciones militares. Sin embargo, cabe destacar que es fundamental seguir de cerca el desarrollo del proceso de diálogo y la implementación efectiva del cese de hostilidades. En tal sentido, alentamos a que continúen los esfuerzos para que la plataforma de diálogo existente sea cada vez más inclusiva y representativa de todos los sursudaneses. Solo un proceso de diálogo inclusivo puede tener la legitimidad necesaria para llegar a una salida del conflicto.

La comunidad internacional —incluidas las Naciones Unidas, la Unión Africana y los organismos subregionales— debe contribuir de forma coordinada para lograr que el diálogo en Sudán del Sur cumpla con las condiciones necesarias para que sea legítimo. Por otra parte, seguiremos de cerca la implementación efectiva del cese unilateral de hostilidades por parte del Gobierno, mientras que exhortamos a los demás agentes políticos y militares del país a que también cesen de inmediato las hostilidades en todo el territorio de Sudán del Sur. El cese total e inmediato de las acciones armadas en Sudán del Sur es un elemento clave para la viabilidad del proceso de diálogo.

En cuanto a la UNMISS, quisiera reconocer la compleja labor que desarrolla para evitar que se produzcan más atrocidades y facilitar la entrega de asistencia humanitaria a las personas más necesitadas, todo ello en un entorno operacional extremadamente peligroso. En tal sentido, el Consejo ha sido informado por parte del Secretario General de que, luego de ocho meses de la aprobación de la resolución 2304 (2016), por la que se estableció la Fuerza Regional de Protección, recién ha comenzado el despliegue de algunos elementos de dicha fuerza, mientras que persisten las diferencias con el Gobierno en cuanto a los terrenos adicionales que las Naciones Unidas necesitan y respecto de las tareas que realizará esta fuerza. Por lo tanto, exhortamos al Gobierno de Sudán del Sur a colaborar plenamente con la implementación de la resolución 2327 (2016), incluido

el despliegue de la Fuerza Regional de Protección, así como cesar cualquier restricción a la Misión, en cumplimiento de los términos acordados en el acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo de Seguridad.

Doy ahora la palabra al representante de Sudán del Sur.

Sr. Malok (Sudán del Sur) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Les doy las gracias a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad por haberme dado otra oportunidad de dirigirme al Consejo. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. David Shearer, por su exposición informativa.

El Gobierno de Transición de Unidad Nacional toma nota de la renovación del mandato del régimen de sanciones contra Sudán del Sur y el Grupo de Expertos (resolución 2353 (2017)). El Gobierno de Transición de Unidad Nacional reitera su compromiso de seguir cooperando con el Consejo de Seguridad y el Grupo de Expertos a fin de que puedan cumplir con su mandato. Mi delegación continúa considerando que la utilización de las sanciones no es la mejor solución para resolver el conflicto en Sudán del Sur.

El Gobierno de Transición de Unidad Nacional también acoge con beneplácito la reciente llegada a Sudán del Sur del primer contingente de la Fuerza Regional de Protección, y rechaza la insinuación de que ha estado obstaculizando el despliegue de la Fuerza, pues ha sido sumamente cooperador. La demora en el despliegue de la Fuerza Regional de Protección no puede achacarse exclusivamente al Gobierno, ya que, como sabe el Consejo, hay otros factores que inciden en esa cuestión.

Desde los acontecimientos de julio de 2016, que reavivaron el conflicto en Sudán del Sur, el Presidente Kiir se ha esforzado por lograr una paz duradera en el país. Ha adoptado una serie de medidas positivas para garantizar la aplicación del Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur, colaborando con las partes interesadas pertinentes, entre las que se cuentan la dirección de la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, la Comisión Mixta de Vigilancia y Evaluación y las Naciones Unidas. Ha anunciado varias amnistías encaminadas a alentar a los rebeldes a deponer las armas y reintegrarse en la reconstrucción del país. Lamentablemente, la otra parte se ha mostrado inflexible, eligiendo atizar los

fuegos que alimentan el conflicto y llevando la guerra a lugares como la región de Ecuatoria y algunas partes de la región Bahr el-Ghazal, que antes habían permanecido relativamente en paz.

El lunes 22 de mayo, en Yuba, el Presidente Kiir dio inicio a un diálogo nacional como parte de su esfuerzo en pro de la paz. Ha encomendado a un comité directivo, encabezado por personalidades nacionales, realizar consultas generales y hacer que el proceso sea lo más inclusivo posible, de manera que todos los habitantes de Sudán del Sur tengan la oportunidad de expresar sus reclamos. La nueva iniciativa no sustituye en modo alguno el Acuerdo para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur; sino, más bien, es una oportunidad para reconciliar opiniones y abordar aquellas cuestiones que no se toman en cuenta en el Acuerdo y, por lo tanto, es complementaria a ese pacto. El diálogo nacional será inclusivo, libre y digno de crédito, porque el Gobierno no dirige ni controla el proceso.

A partir del 22 de mayo, y de conformidad con la solicitud del Consejo de Seguridad a favor de un alto el fuego inmediato como requisito indispensable para la credibilidad de cualquier diálogo nacional, en el discurso que pronunció al inaugurar el diálogo, el Presidente Kiir declaró un alto el fuego unilateral, a fin de, como dijo, “crear un entorno para el diálogo inclusivo y facilitar el movimiento de la asistencia humanitaria hacia las zonas afectadas por la hambruna”. Además, advirtió a las fuerzas armadas y de seguridad que no deben hostigar a los rebeldes y a los miembros de la oposición que decidan sumarse al diálogo nacional. Estos importantes pronunciamientos representan un esfuerzo genuino por parte del Gobierno por crear condiciones propicias para un proceso de diálogo libre y positivo.

En respuesta a la petición del Consejo de Seguridad de que se le pusiera fin de inmediato a las obstrucciones y ataques de que es víctima todo el personal humanitario nacional e internacional que lleva la tan necesaria y vital asistencia a todo Sudán del Sur, en su declaración el Presidente Kiir hizo hincapié en que el alto el fuego unilateral facilitará la prestación de asistencia humanitaria en las zonas afectadas por la hambruna. En ese sentido ya se han dado instrucciones a los comandantes que operan sobre el terreno para garantizar que se permita el acceso sin trabas de las organizaciones humanitarias. El Gobierno de Transición de Unidad Nacional no impedirá ni negará el acceso a los agentes humanitarios. Es nuestra responsabilidad garantizar que el personal de mantenimiento de la paz y los trabajadores humanitarios no se vean atrapados en el fuego cruzado durante los combates.

Para concluir, debo decir que desde la firma del Acuerdo de Paz de 2015, el Gobierno de Transición de Unidad Nacional se ha comprometido a aplicarlo en su letra y su espíritu, a fin de lograr una paz permanente en nuestro país. El Gobierno seguirá haciendo todo lo que esté a su alcance para alcanzar ese objetivo. Sin embargo, en última instancia, corresponde a los movimientos rebeldes aceptar la propuesta de diálogo formulada por

el Gobierno, si es que desean seriamente encontrar una solución duradera al conflicto. El Gobierno de Transición de Unidad Nacional insta al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional a que ejerzan presión sobre esos grupos para que se sumen al diálogo nacional con miras a lograr la paz.

Se levanta la sesión a las 12.30 horas.